23

1-2

AVENTURAS LITERARIAS

DEL IRACUNDO ESTREMEÑO

DON BARTOLO GALLARDETE,

ESCRITAS

POR DON ANTONIO DE LUPIAN ZAPATA

Adolfo de Castro

(LA HORMA DE SU ZAPATO.)

CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.

865C2791
Oa

A don Bartolo Gallardete, soneto de un su amigo, estante en corte de S. M.

Caco, cuco, faquin, bibliopirata,
tenaza de los libros, chuzo, pua:
de papeles, aparte lo ganzua,
huron, carcoma, polilleja, rata.
Uñilargo, garduño, garrapata,
para sacar los libros cabria grua,
Argel de bibliotecas, gran falua,
armada en corso, haciendo cala y cata.
Empapas un archivo en la bragueta,
un Simancas te cabe en el bolsillo,
te pones por corbata una maleta.
Juegas del dos, del cinco y por tresillo;
y al fin te beberás como una sopa,
llenas de libros, Africa y Europa.

Gen Res Span

A DON BARTOLO GALLARDETE.

Epitafio escrito por una dueña de luengas haldas y reverendas tocas.

Aquí yace Gallardete,
grifo de libros, vejete,
iracundo y bravonel:
fué en las letras el pobrete
un buen mozo de cordel.
De los sábios murmuró
y tan solo a sí alabó,
llamando virtudés, yerros:
no se acerquen aquí perros
porque de rabia murió.

CAPITULO I.

En que se cuenta cómo Gallardete, echándola de filósofo, se puso a hacer piernas en Cádiz, y cómo á lo mejor se rompió las ancas, con otros sucesos dignos de escritura.

Habia en cierto lugar de la provincia en donde nació el célebre Diego Garcia de Pa-

A DON BARTOLO CALLABRETS.

Soliloquio recitado por una dueña de lunares
[illegible] y acompañado [illegible]

Agua, pues Quilabrets,
[illegible] de Libros, [illegible]
[illegible] y besan la
[illegible] en las letras el [illegible]
[illegible] un [illegible] de [illegible].
De los [illegible], murmurio
[illegible] al [illegible].
Llamando [illegible] [illegible]:
no [illegible] aquí pocos
[illegible] de [illegible] [illegible].

CAPITULO I.

En que se cuenta como Cuellabrets, [illegible] de [illegible], [illegible] en Cádiz, y como [illegible] se [illegible] las [illegible], con otros [illegible] de [illegible].

Había en cierto lugar de la provincia de [illegible] [illegible] Don [illegible]

redes (el Sanson de Estremadura) un mozuelo amicado y de altos pensamientos, el cual deseoso de ver mundo y ganar fama, tomó en Dios y en hora buena el camino de Salamanca para doctrinarse en sus sapientísimas escuelas. Era de condicion alborotada y facil á la ira, cosa que mostró desde que andaba á gatas, porque la espina cuando nace lleva la punta delante. Estudió latin y aprendió solo latinajos en la universidad de Salamanca. Dióse luego á la filosofía, supo hacer muy buenos argumentos en *bárbara* y se creyó desde luego un pozo de ciencias. Enfadáronle al cabo del tiempo; y sabiendo que habia un Condillac, y un Destutracy, y un Voltaire y un Rousseau ahorcó los hábitos estudiantiles y se entregó á la leccion de sus autores, salpimentándola con las novelas picarescas españolas y con las agudezas de los copleros antiguos. Barajó en los cascos la filosofía con los pícaros y las coplas, y ya se tubo por sabio. Y asi como Cristo no pasó de la cruz, dijo Bartolillo Gallardete (que tal era su nombre.— "Mi ciencia, y la ciencia del hombre no han de pasar de lo que se ha escrito hasta este siglo:" lo cual fué encerrarse dentro de las murallas de la China, muy horondo con lo que sabia, creyendo que el campo tenia puertas y el mar tapias, y que en el uno no

dade del Señor de Pérmadura) un mo-
reno unicado y de ojos pensamientos, el
cual deseaba de ver mundo y ganar fama, to-
mó en Dios y en hora buena el camino de
Salamanca para doctinarse en sus sap entil
mas escuelas. Era de condición alborotada y
inclinada, co a que mostró desde que an-
daba á gatas, porque la espina cuando nace
lleva la punta delante. Estudió latín y aprov-
chó solo latinajos en la universidad de Sala-
manca. Dióse luego á la filosofía, supo la
cer muy buenos argumentos en bárbara y
se creyó desde luego un poco de ciencia.
Embarcóse al cabo del tiempo; y sabiendo
que había un Condillac, y un Destutracy,
y un Voltaire y un Rousseau ahorcó los lá-
tigos estudiantiles y se entregó á la lección
de sus autores, salpimentándola con las no-
velas picarescas españolas y con las agu-
dezas de los cofiteros antiguos. Bastó en
los casos la filosofía con los picaros y las
cofias, y ya se tubo por sabio. Y así co-
mo Cristo no pasó de la cruz, dijo Bar-
tolilo Gallardete (que tal era su nombre)—
"Mi ciencia, y la ciencia del hombre no han
de pasar de lo que se ha escrito hasta ese
día:" lo cual fué encontrarse dentro de las
murallas de la China, muy horrado con lo
que sabía, creyendo que el campo tenía pier-
nas y el mar lapiz, y que en el uno no

habian de entrar mas ganados y pastores, ni en el otro mas bajeles. No cumple que aquí yo cuente (porque la historia tampoco los cuenta, y aunque los contase, yo no querria contarlos) los pasos que en su florida y lozana juventud dió en Salamanca el Gallardete. Baste saber que arrastrado por su varia fortuna amaneció en Càdiz á tiempo, y cuando que los franceses lanzaban contra esta ciudad bombas y más bombas, mientras que las dueñas y doncellas y meninas cantaban en dulce voz:

Con las bombas que tiran
los fanfarrones,
hacen las gaditanas
tirabuzones.
Con las bombas que tira
el mariscal Soult,
hacen las gaditanas
toquillas de tul.

Todos en Càdiz hablaban de libertad y de libertad de pensamiento; y Gallardete como estaba embriagado con la lectura de los libros franceses de filosofiia, y como el pajarillo que se ha de perder alillas han de nacer, creyó llegada la hora de hacerse famoso en Espaañ; y pues en España no habia un Voltaire, dijo él: "pues no lo hay yo lo seré." Y dicho y hecho se fué al toro lerecho. Y así como Voltaire escribió un Dic-

Italiana de entonces mas grandes y pesaros, si en el otro mas baratos. No cumple que aquí yo escriba (porque es historia tampoco lo cuentes, y aunque los cuentos, yo lo mas: contados) los pasos que en su Tierra y Iglesia tuvieron allá en Salamanca el Cabalero Blas Sabre que arrastrado por su gente Iglesia amanecio en Cádiz á tiempo, y escondido los tiempos largaban Cuerpo sin cuerdad bombas y mas bombas; mientras que las tiendas y dormitorios y el mar cantaban en dulce voz:

Con las bombas que tiran
los franceses,
hacen los españoles
trabucos.

Con las bombas que tira
el General Sebil,
hace a las gaditanas
Cojuelas de Jul.

Todos en Cádiz hablaban de liberal y de liberal de pensamiento; y Cabalero como estaba embriagado con la lectura de los libros franceses de filosofía, y como el pajarillo que se la de pedir alguna cosa de nacer, cuando llegado la hora de hacerse la noche en Espanal; y pues en E pajill no había en Voltaire, dijo el: "pues no lo hay yo lo hare" Y dicho y hecho se fué al lugar de noche Y así como Voltaire estando en Dios

cionario, Gallardete quiso componer otro. Enojábale sin embargo lo trabajoso del asunto; peus no tenia la soltura necesaria en la pluma para tan árdua labor; y aunque su vanidad le decia "camina" su impotencia le echaba pesados grillos con los cuales á duras penas podia dar un paso. Viendo que no salia con su empresa adelante, halló el ingenioso arbitrio de acabar presto su trabajo yendo á la mar por sal. Recordó que un holandés llamado Baile, tenia escrito un Diccionario filoófico. A este, pues, Bartolillo se propuso dar un tiempo para meterlo á saco. Entró en él como en tierra de infieles; y con la espada en mano á manera de conquistador, comenzó á talar la mies agena para llevarse los despojos á su campo. No era de los hombres Gallardete que tienen antes de la hora gran denuedo, y venidos al punto venidos al miedo. Con los despojos de Baile, y algunos gracejos, no de la lengua española, sino de los copleros españoles, compuso prestamente su *Diccionario crítico-burlesco;* y de tal forma, que si Baile hubiera vivido al contemplar lo suyo esclamara; amigo Horozco, si te vi, no te conozco. Para los demás estaba tan claro el juego como el adivina, adivinador, ¿las uvas de mi majuelo que cosas son? porque todos sabian que el Gallardete se asemejaba á quel Miguel, Mi-

campo. Caballero quiso componer otro. Imposible: sin embargo lo trabajoso del asunto; pues no tenía la soltura necesaria en la pluma para tan árdua labor; y aunque su vanidad le decía "camino" su impotencia le colocaba pendiente grillos con los cuales á duras penas podía dar un paso. Viendo que no salía con su empresa adelante, halló el ingenioso arbitrio de apelar puesto su trabajo ante á la mar por mal. Recordó que un naturalista llamado Bail, había escrito un Diccionario filosófico. A ese, pues, llamóllo su pensamiento dar un tiempo para meterle á saco. Hecho en el como en tierra de enfieles; y con la capacidad en mano á manera de cuchillo, comenzó á hacer la mas agenda para llevarse los despojos á su campo. No era de los leonines Caballeros que tomaban antes de la lucha ser denuedo, y vendos al punto vendos al mundo. Con los despojos de Bail, y algunos greciosos, no de la lengua española, sino de los cofres españoles, compuso precisamente un Diccionario crítico-burlesco y de tal forma, que si Bailo hubiera vivido al contemplar lo suyo colmuna: sanso Dioscoro, si le vi, no le conozco. Para los demás estaba tan claro el juego como el adivinar adivinador, y las uvas de mi majuelo ¿no eran sen? porque todos sabían que el Caballero se asemejaba á que Miguel, Mi-

que no tenia abejas y vendia miel.

Bartolillo en tanto se imaginaba el Voltaire de España. Ya creía ver cartas de los soberanos de Europa, solicitando su amistad, de la misma suerte que Federico el Grande de Prusia se correspondia por medio de cartas con aquel filósofo. Ya soñaba con que los españoles cubrian sus cabezas con el gorro frigio, y echaban de las iglesias á patadas no solo á la frailería sino á la clerigüesca, dando vivas á Bartolote. Ya pensaba que con su *Diccionario crítico-burlesco* oscurecia á los mas ilustres filosofos que honraron el pórtico de Atenas: ya se ponian ante sus ojos las generaciones venideras, levantándole una estatua, como á la luz de la filosofía española, y colocando en la casa donde nació una inscripcion que dijera, *Aquí Gallardete*, y en la tumba, soberbio mausoleo admiracion de las edades, estotra: *Al famoso Gallardete, España y el mundo todo.*

Pero sucedió que como á las veces cazar pensamos, y cazados quedamos, alborotóse la clerecía y la no clerecía, y teniendo todos en la memoria que son útiles á las malas lenguas las tigeras, y que al bien, bien, y al mal vesca y pedemal, dieron con don Bartolo Gallardete y con sus filosofias en un castillo. Y como al matar de los puercos son los placeres y los juegos, y al comer

que no tenía abejas y vendía miel.

Barrabás no tanto se imaginaba el Vat[illegible] de España. Ya creía ver cerca de lo[illegible] [illegible]ernador de Europa, sublimando su amistad, de [illegible] manera que Federico el Gran[illegible] de Prusia se correspondía por medio de [illegible] con aquel hidalgo. Y sucedía con que [illegible] [illegible] cuidaba de las relaciones [illegible] [illegible] a la Inglaterra que a la de Prusia, [illegible] Barrabás. Y sucedía que [illegible] Discípulo, [illegible] [illegible] a [illegible] Barrabás, que, [illegible] [illegible] Amarillo, [illegible] [illegible] [illegible]

de las morcillas los placeres y las risas, y al pagar de los dineros los pesares y los duelos, se acongojó temeroso del castigo por venir, porque al que mal vive, el miedo sigue. Pero luego trajo á las mientes que Voltaire estuvo tambien preso, y que de los sabios eran las persecuciones. Al momento creyó que se llamaba Voltaire: que Càdiz se habia convertido en Paris, y el castillo de Santa Catalina en la Bastilla. No pasó mucho tiempo sin que el filósofo Gallardete hallase consolacion en sus cuitas; pues al descalabrado nunca falta un trapo, que roto que sano. Doncellas que como tales nunca dieron á luz los frutos de su vientre, y que jamàs tuvieron que sacar por cosa alguna los colores á sus caras, mas arreboladas que los arreboles de la aurora, acudian á aliviar las tristezas del filósofo Gallardete, el cual con su igualdad de ánimo en creerse Voltaire preso en la Bastilla, llamaba á las doncellas ángeles, vestales, duquesas, archiduquesas y aun matronas griegas que por amor de la filosofia lo buscaban para coronar de laureles su cabeza, y para regar su lecho con delicadas rosas y blancas flores.

En el estremo de su agradecimiento se levantó una vez del trípode, dejó el palio de filósofo, tomó la lira de poeta y dirigio al coro de vírgenes, no del Señor, sino de

de las mortifas los placeres y las ansias, y al pagar de los dineros los pesares y los duelos, se acongoja temeroso del castigo por venir, porque al que mal vive, el miedo sigue. Pero hasta aquí á las muertes que Valerio estuvo tambien presente, y que de los labios oyó las pormenores. Al momento creyó que se llamaba Valerio, que Cádiz se había convertido en Paris, y el castillo de Santa Catalina en la Bastilla. No pasó mucho tiempo en que el filósofo Cellia dejó hablar entre dientes en sus cuitas, pues al desvanecido mucha falta un trago, que por cura sano. Concluía que como tales muertes dijo, á los labios de su vientre, y que jamás hubieron que sacar por cosa alguna los colores á sus caras, mas entendiendo que los arrebolos de la aurora, acudían á alivar las lacras del filósofo Cellandes, el cual con la igualdad de ánimo en cuerpo Valerio pues en la Bastilla llamaba á las doncellas, mentar, vedales doncellas andalupuesas y sin mancha, creyó que por amor de la filósofa le buscaban para corona de laurel, la en cabeza, y para reyes en lecho de derechas rosas y blancas flores.

En el retiro de su aposento, se [illegible] con un del [illegible] dijo al pelo de filósofo: tomó la lira de [illegible] y dirigió al cuer de [illegible], no del Señor, sino de

los señores, estos siguientes versos:

Por puro *siempre* en mi fé,
y por cristiano católico
y romano y apostólico
firme *siempre* me tendré.
Aunque encastillado esté,
aunque mas los frailes griten,
y aunque mas se despepiten,
mientras que de dos en dos
en paz y en gracia de Dios
los ángeles me visiten (1)

Y sucedió una vez que se juntaron cuatro ó cinco de estos àngeles, de faldas y arrebol en la cárcel del filósofo y sobre quien se llevaba la presa se pusieron de matacandiles, de mulas del diablo, de trota conventos, de mozas del partido, de leonas, de lobas, de piltrafas, de escalentadas, de descosidas, de berriondas, de mugercillas de acarreo, de ganadoras con sus cuerpos: hubo lo de agarrarse de los cabellos, lo de dar cachetinas, lo de sois hija de ninguno y muger de todos, lo de araña que te arañó otra araña como yo, y lo de yo me lo guiso y tú te lo comes.

---

(1) *Esta endemoniada décima de Gallardete salió á luz en el* Diario Mercantil *de Cádiz el día 2 de mayo de* 1812 *y en el* Redactor General *el 3.*

Mi señores, estos siguientes versos:

Por pulso siempre en mi R.
y por cristiano católico
y romano y apostólico
firme siempre me tendré.
Aunque crucifiquen vos,
nunca mas los fieles prieto,
y aunque mas se desperdiciar,
mientras que de dos se dor
en pan y en gracia de Dios
los fieles he vivido (1)

Y sucedió no vos que se pusieron [illegible] cuerpo de estos sagrados, de fieles y [illegible] en la cabeza del filósofo y sobre quien [illegible] levaba la pieza se pusieron de malcaso [illegible] ficos, de hijos del diablo, de ipos corrompidos, de moros del paraíso, de leones de [illegible] dosa, de piratas, de sacalenguas, de desmedidas, de lenidadas, de mugrechas de aguardiente, de gaguaderas con sus cuerpos, hablo de los [illegible] ganarse de los caballos, hablo de cochinos, [illegible] de un loja de ninguno y ninguno de todos [illegible] de manía que le arrancó ojitarsa como un [illegible] y lo de [illegible] me lo quiso y [illegible] le lo cosa [illegible]

---

(1) Esta endecasílaba decima de Cuadrado fue escrita á lápiz en el Diario Mercantil de Cartagena el día 2 de mayo de 1872 y en el Diario Oficial el 3.

Al estruendo de la vocería y de la azotaina, acudieron capitan, sargento, cabo y soldados, temiendo algun desastre, porque los gritos de las que hocicaban por ser azotadas parecian salir de los profundos infiernos, y los de las que hacian hocicar y manejaban el zapato subian hasta las nubes. Gallardete en medio de esta tropelía decia con una calma filosófica estos versos.

Por el Dios, preciosas ninfas,
que tan bellas os formó
doléos de este cuitado
en vuestro amor abrasado:
y entre las cinco por Dios
como tan buenas hermanas
repartid mi corazon (2).

Cuando entraron los soldados, un poco se serenó el tumulto. Las vestales se horrorizaron con la presencia de los aceros que empuñaban los hijos de Marte, y las iras, las rábias y los furores se trocaron en el recelo de que aquella gente desaforada se atreviese á poner mancilla en el pudor que tan bien habian ostentado. Preguntó el capitan á Gallardete, por qué consentia que aquellas damas anduviesen tan embravecidas y

(2) *Versos originales de una composición de Gallardete.*

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY

Al estruendo de la vocería y de la ar-
tillería, acudieron capitán, sargento, cabo y
soldados, temiendo algún desastre, porque
los gritos de las que invocaban por su ayu-
da daban parecían salir de los profundos del in-
fierno y los de las que hacían mofarse y mur-
mullaban el rapto subían hasta las nubes. Ca-
llardete en medio de esta tropelía decía con
una calma filosófica estas voces.

Por el Dios, preciosas niñas,
que tan bellas os formó
dulces de este cuitado
en vuestro amor abrasado;
y entre las cinco por Dios
como tan buenas hermanas
reparad mi corazón (2).

Cuando entraron los soldados, un poco
se serenó el tumulto. Las estatuas se hicieron
reales con la presencia de los amores que
empuñaban los brazos de Marte, y las tra-
las rabias y los furores se trocaron en el ar-
rolo de que aquella gente desenfrenada se atre-
vese á poner inmediata en el pudor que tan
bien habían ostentado. Preguntó el capitán
á Callardete, por qué causaba que aque-
llas damas anduviesen tan embravecidas, y

(2) Versos originales de una composición de Callardete.

en guerra civil, y este respondió: No hay guera aquí, señor capitan, sino una paz octaviana. Estas señoras son mis discípulas y mis devotas por el *Diccionario crítico-burlesco*, y vienen á esta Academia á aprender la filosofía que profeso. Ahora estaban dando una lección de moralidad y comunicándose unas a otras con gran calor los mas fuertes argumentos. No entiendo de filosofías, amigo Gallardete, respondió el capitan; pero si aquí hay paz, no es paz octaviana, ni aun la paz de judas. Idos presto, grandísimas bellacas, y no volvais á este recinto, porque no están los palomos para que los coman las zorras. Dijo; y las palomas levantaron el vuelo con la misma presteza que si hubieran visto gavilanes.

Sabido el caso, y conociendo que era en gran autoridad de Gallardete el tenerlo en prisiones, pues el mal no estaba en lo escrito, sino en la cabeza que tal hizo escribir un dia a la hora del anochecer, lo pusieron de patitas en la calle, echándolo á buscar la gardaya por esos mundos de Dios.

Y lo que acontecio después, creo que deberá leerse en el siguiente capítulo.

se pasaba [illegible] y [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]

CAPITULO II.

En que se cuentan los capuces que llevó y las trapacerías que hizo en los Lóndres el Gallardo Gallardete.

Sucedió á poco que Fernando VII el deseado tomó á España, para que la Constitucion fecha en 1812 espirase estrangulada en sus brazos. Dos adivinos hay en Segura, el uno esperiencia y el otro cordura, y por ellos Gallardete, como gato escaldado que aun del agua fría huye, oliendo la chamusquina que debia esperar por sus méritos y servicios, tomó la huida de Lóndres, huyendo no del agua, sino por el agua. En un bergantin caminó á Inglaterra, imaginandose otro Solon que se ausentaba de su patria por no tolerar el yugo del tirano Pisistrato.

Llegó á los Lóndres Gallardete, y ya en los Lóndres, dejando á un lado las filosofias, diósé á la gramática de la lengua castellana, leyendo mas de treinta, (suple gramàticas) y á los Diccionarios, ofreciendo escribir una y uno para bien de las letras españolas.

Aunque el buey bravo en tierra agena se hace manso, Gallardete no pudo ménos que dejar al refran por embustero. Vió que

CAPÍTULO II.

Por mas se cuentan los años en que dirió y los trabajos que hizo en los Estados de Calladete Calladete.

Después á poco que Fernando VII el de Deseado tornó á España, para que la Calladete tuvier lecha en 1812 cantaje estanguladeta en sus brazos. Dos adivinos hay en Segura, el uno espinoso y el otro cerdura, y por ellos Calladete, como gato escaldado que aun del agua tira nieve, oliendo la chamusquina que debia esperar por sus medios y servicios, como la Duda de Lerdes, huyendo no del agua, sino por el agua. En un barquin caminó á Inglaterra, imaginándose otro Solon que se ausentaba de su patria por no tolerar el yugo del tirano Pisistrato.

Llegó á los Londres Calladete, y va en los Londres, dejando á un lado las Islas Baleares á la primadita de la Perqua Cavallera, lo cual mas de tiento, (suple gramatical) y á los Dicionarios, ofreciendo escribiria y uno para bien de las letras españolas.

Aunque el buey bravo en tierra agena se hace manso, Calladete no pudo menos que lamentarse por ambiciosa. Vió que

otros españoles, de los fugitivos, eran en Inglaterra loados y tenidos en gran estimacion, especialmente un don Antonio Puigblanch, hombre de mucho ingenio y mas doctrina, y auntor del libro intitulado *La Inquisicion sin máscara*, en tanto que de él y de sus filosofias nadie hablaba ni palabra; y por eso comenzó á mal herirlos con lengua de viborilla.

Contra Puigblanch mas saña mostraba, puesto que los ingleses y los almanes habian traducido en sus respectivos idiomas el libro de *La Inquisición sin máscara;* y del *Diccionario* de Gallardete ninguno hacia traducciones.

Y sucedió que cantó al alba la perdiz, y mas le hubiera valido dormir. No era Gallardete hombre de cacarear y no poner huevos, porque de cuando en cuando escribia sus fólleticos, y por eso á sus compañeros de destierro juntó cierto dia en su propia casa, para enderezarles un pedazo de discurso en loor de los ingleses. Y como el ruin pajarillo presto descubre su nidillo, empezó la oración en estos término terminantes:

"*Cuando sustamos en tierra*.....

Hallábase Puigblanch presente, y al escuchar estas palabras cayósele el pan en la miel, y de la misma suerte que Mayo dice á Abril "aunque te pese me de reir" inter-

para espantarlos, de los lugares, eran or-
ganizados todos y tenidos en aquella estima-
ción, especialmente en don Alfonso Pue-
blanch, hombre de mucho mérito y tan, de
pronto, y sacó el libro titulado La Impre-
sión en máquina, en tanto que él y de sus
filosofías nada hablaba al pueblo; y por eso
comenzó á mal hablar, con lengua de víbo-
ra.

Contra Puigblanch una sola mentira,
puesto que los reyes y los al mores habían
traducido en sus respectivos idiomas el libro
de La Imprenta sin mencionar á del Dicipu-
lado de Cabarrús ningún lacra traducci-
ón.

Y sucedió que cuando el alma la pedía á
mas á hablar y pidió dinero, fue en Cádiz
dos tiempos de cazarse y de poner buenos
pueblos de cuando en cuando cambia su ra-
ñ bien, y no con á sus compañeros de dis-
cuso junto cuando ella en su propia casa ya
en andrajos, en pedazo de dinero en los
de los ángeles. Y como el tan pala ello
pero después de cadillo, empezó la cuestión
de esto famoso tumultuoso.

Cuando estamos en tiempo.....

Pablo Puigblanch pensaba y al re-
cordar esta palabra recordó el pan en la
tinta y de la mano, sirve que Mago dice á
Mal: "Mamá, la pues me da tan" [illegible]

rumpió á Gallardete la lectura con las siguientes razones:

—Amigo, nosotros al llegar á Lóndres no saltamos en tierra, porque no era ocasion de bailes. *Saltar en tierra* quiere decir en castellano bailar y solo bailar. Lo que hicimos fué *saltar á tierra*, que equivale en nuestro idioma á desembarcar.

Corrido quedó Gallardete al oir tales razones, y desde ese dia amainó un poco las velas con que navegaba por el mar adelante de la lengua castellana. Por donde se vé que aunque el águila vuela muy alta el alcón la mata, y aunque la lima mucho muerde, alguna vez se le quiebra el diente.

En este tiempo acertó un tal Fernandez Sardino á publicar el anuncio de u nperiódico castellano en Lóndres, con el título de *El Español Constitucional*. Furioso Gallardete con que hubiese un hombre que osase escribir en Lóndres un periódico, residiendo él allí, echó á volar el anuncio de otro que quiso llamar *Gabinete de Curiosidades* y que apareció como obra de todos los españoles desterrados.

El fuego del enojo ardió entonces en las entrañas de Puigblanch, amigo de Sardino. Buscó, pues, don Antonio á Gallardete, y en su propio cuarto le dió de palabra una espantosa fraterna, afeàndole su proceder con vivas y elocuentes razones.

rompió á Callardete la lectura con las siguientes razones:

—Amigo, nosotros al llegar á Londres no tomamos en nada, porque no era occasión de tomar. Salir en tierra quiere decir en castellano tomar y solo tomar. Lo que hicimos fué saltar á tierra, que equivale en nuestro idioma á desembarcar.

Cerrado quedó Callardete al oir tales razones, y desde ese día amistó un poco las voces con que navegaba por el mar adelante de la lengua castellana. Por donde se vé que aunque el agua vuela muy alta el águila la mata, y aunque la lima mucho muerde, al punto ver se la quebra el diente.

En este tiempo acertó un tal Fernandez Sardino á publicar el anuncio de un periódico castellano en Londres, con el título de El Español Constitucional. Fúnico Callardete con que publicaba un hombre que escribir en Londres un periódico, resolvióse allí, sin á volar el anuncio de otro que como llamar Cabinete de Curiosidades y que parecia como obra de todos los capricios deseados.

El luego del propio indiá entonces en las entrañas de Pindabanch, amigo de Sardino. Luego, pues, dan Antonio á Callardete, y en su propio cuarto le dió de pidabir una espantosa tartana, diéndole su procedencia con agua y elocuentes razones.

Gallardete hubiera querido tragar á Puigblanch, pero este con mas destreza, hizo volver la espalda á su contrario, para picarle la retaguardia con la punta del pié, porque al alcornoque no hay palo que le toque, sino es la encina que le quiebre la costilla.

Gallardete quedó braveando, y desde ese dia dijo siempre, hablando de Puigblanch: "Acogí al raton en mi agujero y tornóseme heredero. *La Inquisicion sin máscara* fué formada con apuntes que me robó *aquel literatuelo.*" Aunque esto dijo, no falta quien diga que ha existido un robo de Puigblanch à Gallardete; mas que el filósofo ha tarstrocado los papeles al referir el hecho. El hurto de Puigblanch no consistió en apuntes para *La Inquisicion sin máscara*, sino en un pedazo de pantalon que cubria la posteridad de Gallardete, pedazo sacado con la punta del pié derecho.

Algunos amigos del filósofo le dijeron que cómo no pedia satisfaccion de la injuria a Puigblanch. A lo cual replicó Gallardete, creyéndose Sócrates, cuando en caso igual dió una respuesta parecida: "Está acaso obligado un caballero á retar con todas las leyes del duelo á un asno que le despide cozes." Y aunque todos le hicieron presente que Puigblanch no era asno, sino hombre de gran sabiduria, respondió: "¿Si quer-

Callardete hubiera querido negar á Pugilato, pero era con mucha dureza, bien sabía la opinión á su contrario, para poder la retaguardia con la punta del pie, porque el alacranque no hay palo que le tiene, sino es la manera que le quedaba la cosilla.

Callardete quedó pensando, y desde entonces, habiendo de Pugilato: "Angel al valor en mi aspecto, tendrá la medicina de impresión en mis ojos he de mente con aparato que he dado aquel lar cadete." Aunque eso dijo, en la quinta día que ha estado un rato de Pugilato á Callardete, mas que el fiscal, ha tenido los papel, al retar al lado Pugilato no contento en apuntar para la impresión sin mientras, con un pedazo de pensión que cedía la posición de Cal le dan pedazo acaso con la punta del pie derecho.

Ahora en por del lado le dijeron que como no pudo estatuación de la mano a Pugilato, á lo cual respondió Callardete, cuando Gobernó, mirando en cuanto á tres, aquella pensado: "Está acaso dirigido un cualquiera á otro con todas las leyes del duelo á un lado que le dan pide cosas." Y aunque tenía la hacerse pensó que Pugilato no era ningún, ningún hombre de gran valentía, respondió: "Si alguno

rán ustedes saber mejor que no yo lo que he pasado en mi parti-cular? Coz fué, y coz de asno. Yo que lo digo, yo me lo sé y basta; porque seria la mayor de las locuras que ustedes pretendan tener autoridad en cosas que no han esperimentado."

El periódico de Gallardete, para mal de las letras, quedó en su imaginacion, á causa del hecho de Puigblanch, en tanto que *El Español Constitucional* vió la luz pública con gran crédito. Para consolarse de tantas contradiciones el bravo é iracundo estremeño, quiso leer las historias de Inglaterra. Cierto dia, indignado de ver cuántos bajeles españoles apresó el Draque en tiempos de la gran reina Isabel de Inglaterra, dió en la locura de creer que todos los libros raros en idioma castellano que paraban en las bibliotecas de Lóndres, pertencian á los despojos que aquel pirata hubo en sus correrías. Y así, poseido de un amor pátrio, digno de las mayores alabanzas, comenzó á fatigar las bibliotecas inglesas, con el deseo de enseñorearse de sus curiosidades para restituirlas à España. Desde entónces es fama que así como los españoles que vivian en ciudades marítimas durante el reinado de Felipe II, al descubrir bajeles en el horizonte clamaban con espanto *ahí viene el Draque*, así los ingleses de principios de este siglo se

rán tenido á saber mejor que no yo lo que me pasado en mi particular? Cierto fué, y cierto de sano. Lo que lo digo, yo me le se y basta; porque sería la mayor de las locuras que estando presentadas por autoridad en cosas que no han experimentado."

El periódico de Cádiz, para mal de las letras, que de en su imaginación, á causa del hecho de Puigblanch, en tanto que El Español Constitucional vió la luz pública con gran crédito. Para contrarrestar de tantas cosas adicionales el bravo é insaciable extranjero, que se le ha historia de Inglaterra. Cierto día, indignado de ver cuadros bajeles espa- ñoles apresados El Diario, en tiempos de la gran guerra Inglesa, le Inglaterra, dió en la locura de creer que todos los libros varios en idio- ma castellano que paraban en las bibliote- cas de Londres, pertenecían á los españoles que aquel pirata Inglés en sus correrías. Y así, poseído de un amor pétrico, digno de las mayores alabanzas, comenzó á fatigar las bibliotecas inglesas, con el deseo de en- contrarse de sus curiosidades para restituir- las á España. Dichos cotonces en tiempo que así como los españoles que vivían en ciu- dades marítimas durante el reinado de Fe- lipe II, al derrotar Inglés, en el horizonte comenzaban en repunto un cisne el Drama, así los ingleses de principios de este siglo se

amedrentaban al saber que el iracundo estremeño iba á visitar sus bibliotecas, y decian con temerosa voz: *ahí viene Gallardete.*

Y sucedió que una tarde, á boca de noche, fué el filósofo á visitar al caballero Ricardo Heber, persona que sobre franca y cortés, era dueño de muchos y muy raros libros españoles. Este caballero recibió á Gallardete con muestras de benevolencia, y lo llevó á su librería, donde el filólogo se cansó de ver ejemplares únicos de ediciones de cancioneros y romanceros, de historias y de novelas, y de códices de todo género de lectura. Y aunque no conocía casi nada de lo que le enseñaba Heber: él decia que de todos ellos habia tenido ó habia visto ejemplares.

El caballero Heber que, por rarísimas, habia pagado á peso de oro aquellas curiosidades, se hacia cruces, con todo de ser hereje, contemplando aquel conocer de Gallardete de todos los libros, y aquel dar señales de lo que habia visto ó perdido.

En estas y en las otras, dando Gallardete riendo suelta á l a maldita y à su decir que conocia todos los libros que le presentaba, como cosas peregrinas dijos: Yo tenia en Cádiz un ejemplar de ese mismo libro, pero me fué hurtado, creo que por don Antonio Capmany, el cual tambien se apropió algunos pen-

anudaban al saber que el nacimiento se
tomaría ida á visitar sus bibliotecas, y dis-
cutían con temerosa voz: ¡ni pobre Calderón!

Y sucedió que una tarde, á hora de tre-
de, fue el filósofo á visitar al caballero
Ricardo Heber, persona que sobre franca y
cortés, era dueño de muchos y muy varios
libros españoles. Este caballero recibió á
Calderón con muestras de benevolencia, y
lo llevó á su biblioteca, donde el filósofo se
quedó de ver ejemplares únicos de ediciones
de canciones y romances, de historias
y de novelas, y de códices de todo género
de lectura. Y aunque conocía casi nada de
lo que lo rodeaba Heber: ¡¡cuánto que de lo
dos ellos habían tenido á habían visto ejem-
plares.

El caballero Heber que, por rodearse,
había pagado á peso de oro aquellas cuan-
tiosas, se hacía cruces, con todo de ser
barato, contemplando casi conocer de Cal-
deron de todos los libros, y sólo dar cuen-
ta de lo que había visto ó perdido.

En esta y en las otras, dando Calderón
se mordía sólo á la habilidad y á su decir que
conocía todos los libros que le presentaban con
no cosas pretendían dijo: Y á tomó en Cádiz
un ejemplar de ese mismo libro, pero que fue
buscado, era que por don Antonio Carvaja-
ly, el cual también se apropió algunos pu-

samientos mios, entre ellos el de afirmar en el prólogo de su *diccionario español y frances* que en nuestro idioma no hay voz que signifique lo que llaman *coqueta* los gabachos.

Esto decia Gallardete, cuando un caballero español que se hallaba tambien en la biblioteca del caballero Heber, y que nada habia hablado, rompió el silencio, y esclamó coléricamente: Señor Gallardete, llamado así porque un Gallardete nunca puede ser bandera, y usted no ha sido ni será bandera politica o literaria, sepa que aunque se alaba de calienta-sillas en bibliotecas, yo que no paso de un calienta-poyos en las plazas, quiero ponerle ahora la ceniza en la frente. Y aunque lavar cabeza de asno sea perdimiento de jabon, voy á darle una jabonadura y de las buenas.

¿A qué viene decir que Capmany hurtó a usted la noticia de que en castellano no hay voz que supla á la *coqueta* en frances? Mas vale callar que mal hablar, Gallardete. Si usted defiende la opinion de Capmany como suya, él y usted están muy engañados. En castellano se llama *veleta*, y tambien *veleidosa*, á mugeres que mudan sus afectos con facilidad: y *marteleras* á las aficionadas á corresponder á todos los galanes que se presentan, y *chischiveras* á las que admiten los obsequios continuados de todos los *chi-*

caballeros mos, entre ellos el de alcanzar en el prologo de su diccionario español y francés, que en nuestro idioma no hay voz que signifique lo que llaman comunmente los gabachos.

Esto decia Callardete, cuando un caballero español que se hallaba tambien en la biblioteca del caballero Heber, y que nada habia hablado, rompió el silencio, y vociferando solicitamente: Señor Callardete, llamado así porque un Callardete nunca puede ser bendecido, y usted no ha sido ni será bendecido, o libreria, sepa que aunque se alabe de calcinar sillas en bibliotecas, ya que no pasa de un calcinta-pozos en las plazas, puesto puede ahora la cosina en la frente. Y aunque lavar cabezas de asno sea perdimento de jabon, voy á darle una jabonadura y de la buena.

¿A que viene decir que Capmany hurtó, usted la noticia de que un castellano no hay voz que supla á la española en francés? Mas vale callar que mal hablar, Callardete. Si usted defiende la opinion de Capmany es mas suya, el, usted estan muy emparentados. En castellano se llama cretin, y también mentecato, á mujeres que mudan sus afectos con facilidad y mentidero, á las aficionadas á corresponder á todos los galanes que se presentan y chinchiveras á las que adulan los oberanos continuados de todos los cli-

chisveos, que son obsequiadores eternos y sempiternos; y ademas *quillotreras*, que se enamoricar: cortesanamente y sin mas afecto que buenas palabras, y son de aquellas de cuantos veo tantos quiero. Y en fin, si los franceses necesitan decir *coqueta de ventana*, nosotros decimos solo *ventanera*: si ellos *coquetas paseantes en plaza*, nosotros *plazeras*.

Más iba á decir este buen señr, cuando Gallardete, poseido de ira, comenzó á buscar en sus bolsillos alguna quisicosa, en tanto que esclamaba. Bien sabe la rosa en qué mano posa. Si yo tuviera aquí mi pluma de Albacete, juro á Dios que habia de escribir á usted una memoria, para probarle que no soy hombre de sufrir chilindrinas.

Al escuchar lo de la pluma de Albacete, el caballero Heber, amante de todo lo español, creyó que debia pedir una igual á un amigo que tenia en Madrid, y para ello se puso á escribir en su mesa lo siguiente.—Envíéme usted una pluma de las del fabricante Albaceto.

En tanto el contrario de Gallardete le respondió ¿A mí con esas? Mal ladra, amigo, el perro cuando ladra de miendo.

Entónces el iracundo estremeño dió rienda suelta á su ira, y agarrando con la mano izquierda tres ó cuatro cancioneros de

dinero, que los conquistadores eternos y templados; y á unos quillotros, que se cansaron, se desanimaron y no tuvieron que hacer las palabras, y son de aquellos de cuatros y seis quieros. Y en fin, si los traductores necesitan decir conjunto de cosas, [illegible] de mil sólo diminuto, [illegible] en plaza, mostrados plazuelas.

Mas ¡ha á decir esto bien sea, cuando Caballete, pensado de día, comenzó á buscar en sus bolsillos alguna quisicosa, en tanto que estamaba. Bien sabe la gente que no pida. Si yo tuviera aquí di pluma de Albacete, pido á Dios que beba de escribir á usted una memoria, para probarle que no soy hombre de sudar cubiadurias.

Al recibir la de la pluma de Albacete, el caballero Ilden, amante de todo lo espiritual, creyó que debía pedir una igual á un amigo que tenía en Madrid, y para ello se puso á escribir en su mesa lo siguiente.— Envíeme usted una pluma de las del labrador Albacete.

En tanto el caballero de Caballete le respondió ¿A mí con esas? Mal hadas, amigo, el que ciegado labra la miseria.

Entonces el inaudito caballero dió rienda á su ira, y agarrando con la mano izquierda una á cuatro cantaretos de

los raros, y con la derecha algunos libros comunísimos, dió con estos sobre su contrario, de los cuales cayó uno sobre la bujía que alumbrarba la batalla, dejando á todos á buenas noches.

El enemigo de Gallardete lo siguió á tientas (pues el filosofo no quiso esperar á pié firme la descarga) pero al fin en la escalera tuvo lugar para dispararle un ejemplar del *Tesoro de la lengua castellana*, con el cual le derribó media quijada, aunque no en tierra.

Después de la lucha, y de la huida de uon de los enemigos, el caballero Heber comenzó á buscar los libros que habian servido de armas arrojadizas á Gallardete, y solo halló algunos pocos. Tres ó cuatro romanceros y cancioneros perecieron en la batalla, lo cual prueba cuán fuera de sí estaba Gallardete con que hubiese en castellano una palabra que equivaliera á *coqueta*, y cuánto le habia turbado su razon el enojo, que ya ni sabia lo que ejecutaba.

De forma que en la batalla hubo un descalabrado, que fué Gallardete: tres ó cuatro libros que se pusieron en huida, y un caballero incles metido á saco: por donde se vé que en la guerra todo es estragos, desolacion y ruina, y que los cuakeros hacen muy bien en predicar la paz á los hombres.

los raros, y con la derecha algunos libros comunistas, dió con estos sobre su contrario, de los cuales cayó uno sobre la batiza que alumbraba la batalla, dejando á todos á buenas noches.

El enemigo de Caliardete lo sintió á tientas (pues el filósofo no quiso esperar á pie firme la descarga) pero al fin en la escalera tuvo lugar para dispararle un ejemplar del Tesoro de la lengua castellana, con el cual le derribó media quijada, aunque no en tierra.

Después de la lucha, y de la huida de con de los contrarios, el caballero Heber comenzó á buscar los libros que habían servido de armas arrojadizas á Caliardete, y sólo halló algunos pocos. Tres ó cuatro romances y cancioneros perecieron en la batalla, lo cual por la cuenta fuera de si estaba Caliardete con que hubiese en castellano una patada que equivaliera á coquetal, y cuando le había tirado en razon el enojo, que ya no sabía lo que ejecutaba.

De forma que en la batalla hubo un desbalagado, que fué Caliardete, tres ó cuatro libros que se pusieron en huida, y un caballero medio metido á saco: por donde se ve que en la guerra todo es estragos, desolacion y ruina, y que los caballeros hacen muy bien en predicar la paz á los hombres

CAPITULO III.

De cóma ciertos malignos encantadores se daban á robar á Gallardete, y de cómo unos caleantes lo capearon sobre el rio de Sevilla.

En estas y en las otras Gallardete comenzó á enfermar de sonambulismo. Levantábase en sueños á media noche, acosado por temerosas pesadillas. Unas veces creía que le asaltaban foragidos con propósito de robarle sus libros y los borradores de lo que escribia para honra de las letras españolas, y que armado con una bueno hoja de Albacete, lesdaba de puñaladas para escarmiento de pícaros. A la mañana la huéspeda se espantaba de ver el destrozo en las paredes y en las sillas, sin atinar con la causa, aunque desde luego lo atribuía á las ratas y á las comadrejas.

Otras veces andaba el Gallardete, también dormido, imaginándose dentro de una librería, llena de curiosidades, de las cuales se iba enamorando, y haciéndose señor, sin que nadie le digese esta boca es mís. Hacia presa en sus propios libros, y para mejor guardarlos, ó los arrojaba al pozo, ó por una ventana á la calle. Al siguiente dia buscaba sus libros y venia á dar con la falta de los que él propio habia robado entre sueños. Al

CAPÍTULO III.

De cuna de otros malignos encantadores se dirían á robar á Galiardete, y de cómo unos ratoncillos le cagaron sobre el rio de Sevilla.

En casa y en las otras Galiardete comenzó á enfermar de sonambulismo. Levantaba bien en sueños á media noche, adornado por lumbreras preciosas. Unas veces creía que le asaltaban forajidos con propósito de robarle sus libros y los borradores de lo que escribía para Revista de las letras españolas, y que armado con una buena lanza de Albacete, tenía la de pulsadas para escarmiento de piratas. A la mañana la buscpada se espantaba de ver el desorden en las paredes y en las sillas, sin atinar con la causa, aunque dejó luego lo atribuia á las ratas y á las cosacadejas.

Otras veces andaba el Galiardete, también dormido, imaginándose dueño de una biblioteca, llena de curiosidades de las cuales iba examinando, y haciendose sabor, sin que nadie le dejase esta boca es mia. Hacia pasar el sus propios libros, y para mejor guardarlos, ó los arrojaba al pozo, ó por una ventana á la calle. Al siguiente era bastante que fuese y venia á dar con la falta de los que el propio habia robado entre sueños. Al

punto que se querellaba de los ladrones que no le consentian gozar de los tesoros bibliográficos que á costa de uñas y de diligencias habia conseguido. Mudaba de casa, pero no de sueños: de forma que siempre iba con los trastos à cuestas huyendo de los foragidos, que lo acosaban, y él era su propio acosador y foragido. De donde se puede inferir que Gallardete era como aquel mi vecino que tiene una viña: él se la cava y él la vendimia.

A este propósito mi amigo escribió el siguiente escelentísimo soneto:

Traga-infolios, engulle-librerías,
desbalija-papeles, mariscante,
pescador, ratonzuelo, mareante,
Barbarroja y Dragut de nuestros días.
Mas vejete que el viejo Matatias,
murcia-murciando vá mundo adelante,
de bibliotecas es el coco andante,
capeador, incansable en correrías.
Harto de hormiguear á troche y moche
y de hundir lo que birla desde mozo
en su cueva, insondable cual abismo,
En sueños se levante à media noche,
coge sus libros y los echa al pozo,
y por garfiar, garfiña hasta á sí mismo.

Al propio tiempo creía haber escrito obras que solo las habia visto en sus malhadados sueños.

mato que se quereliaba de los ladrones que le conservaban ocasar de los tesoros bibliográficos que á costa de años y de diligencias había conseguido. Mudaba de casa, pero no de ocupación: de forma que siempre iba con los tesoros á cuestas huyendo de los forajidos, que lo acosaban, y él era su propio acosador y forajido. De donde se puede saber que Cualardete era como aquel mi vecino que tiene una viña: él se la cava y él la vendimia.

A este propósito mi amigo escribió el siguiente escelentísimo soneto:

Traga-libros, engulle-librerías,
desbalija-papeles, marisacante,
pecador, ratonzuelo, marisante,
Desbarrola y Dragut de sus otros días.
Mas vejete que el viejo Matusalas,
morría-maniatando va mundo adelante,
de bibliotecas es el coco andante,
capaz, mucamable en correrías.
Harto de hormiguear á trocha y mocha
y de buscar lo que brilla desde moxo
en su cueva, insondable cual abismo,
En sueños se levanta á media noche,
coge sus libros y los coba al poco,
y por guardar, guarda hasta á sí mismo.

Al propio tiempo creía haber escrito obras que solo las había visto en sus malbaradores sueños.

Cuando don Martin Fernandez Navarrete publicó la vida de Miguel de Cervantes, el iracundo estremeño esclamó: "Yo tenia escrita una con esos y aun mejores documentos, pero Navarrete *avisado por el duque de San Cárlos, presidente de la Real Academia de la lengua española y embajador en Lóndres, se me ha anticipado* (1).

Tal era el valor literario de Gallardete que hasta los embajadores tenian espias cerca de su persona, para averiguarle hasta los pensamientos, con el fin de comunicarlos en las notas diplomáticas á los gobiernos de Europa.

Tornó á España Gallardete en 1820, anunciando con el son de atabales y trompetas que tenia en el telar mas de cuarenta obras magnas acerca de la lengua y literatura españolas; y asi como muestra publicó en 1822

---

(1) *En carta de Gallardete, impresa en el número 3.º de la* Antología, *se lee lo siguiente:*

"*Estaba para imprimirse (la vida de Cervantes con el Quijote ilustrado) cuando Navarrete, avisado por nuestro embajador el duque de San-Cárlos, presidente de la Academia de la lengua española, se me adelantó con el suyo.*"

Cuando don Martin Fernandez Navarrete publicó la vida de Miguel de Cervantes, clamando estremeño exclamó: "Yo tenia escrita una con esos y aun mejores documentos, pero Navarrete nombrado por el duque de San Carlos, presidente de la Real Academia de la lengua española y embajador en Londres, se me ha anticipado (1).

Tal era el valor literario de Callardete que hasta los embajadores tenian espias cerca de su persona, para averiguarle hasta los pensamientos, con el fin de comunicarlos en las notas diplomáticas á los gobiernos de Europa.

Tornó á España Callardete en 1820, anunciando con el son de atabales y trompetas que tenia en el telar mas de cuarenta obras magnas acerca de la lengua y literatura española; y así como muestra publicó en 1822

---

(1) En carta de Callardete, impresa en el número 3.° de la Antología, se lee lo siguiente:

"Estaba para imprimirse (la vida de Cervantes con el Quijote ilustrado) cuando Navarrete, nombrado por nuestro embajador el duque de San-Carlos, presidente de la Academia de la lengua española, se me adelantó con el suyo."

un papel muy cuco y retechiquito, con el título de *Carta blanca*, para decir que no era el autor de *Las condiciones y semblanzas de los diputados á Córtes*, impresas nuevamente en aquel entónces.

Seguía Gallardete pavoneándose á todo pavonearse con las obras de romanos que preparaba, cuando se vió en la necesidad de tomar las de Villadiego en 1823, puesto que los franceses entraban en España, con objeto de meter en pretina á los españoles que andaban demasiado anchos de caderas.

Iba Gallardete corriendo á toda furia por las calles de Sevilla el dia de San Antonio, abogado de las cosas perdidas, cuando las cosas que llevaba consigo perdidas para sus antiguos dueños, despertaron la codicia de algunos mareantes y maleantes que con el son de *viva Fernando y vamos robando*, acometian á los pícaros liberales.

Ya estaba Gallardete sobre el rio de Sevilla, sobre el olivífero Betis, cuando una turba de bellacos entraron en su barca, y en menos de lo que canta un pollo, apresaron todos los libros que consigo llevaba el filósofo.

Decir los lamentos que con tal querella dió Gallardete seria un cuento de nunca acabar. Por ende, baste saber en ese dia perdió el trabajo de todos los años de su vida,

un papel muy curioso y interesante, por el título de Cartas Filipinas, para decir que no era el amor de las comodidades y privilegios de los dignatarios é Ordenes, impropio ni vituperable en aquel entonces.

Según Gallardo, pueden incluirse á todo pormenor con las obras de consulta que preparaba, cuando se vió en la necesidad de tomar las de Villalobos en 1822, puesto que los fracasos sufridos en España, con ocasión de tratar en cortes á los españoles que andaban demasiado sueltos de cabeza.

De Gallardo consta que á tres leguas por las calles de Sevilla el día de San Antonio, abogado de las cosas perdidas, cuando las cosas que llevaba consigo perdidas, pues su mujer muerta, desperdicio la cartera de apuntes manuscritos y notaciones, con el con de una fermosa y bonita mulatilla, acontecían á los pícaros liberales.

La estatua Gallardo la sabía en de Sevilla, sobre el obelisco Bonn, cuando tiene lugar de bellaca entrarse en un hotel, y en menos de lo que canta un gallo, aparecen todos los libros que consigo llevaba el diablo.

Decía los lamentos que con tal querella de Gallardo sería un cuento de nunca acabar. Por cada hace saber al que la pretende el número de todos los años de su vida

no solo de los pasados, sino tambien de los por venir; pues desde entónces dejó de ser hombre de provecho.

Me parece ver los libros que perdió. Alli iban los borradores de una gran filosofia de la lengua castellana.

Los sinónimos, los verbos y los refranes que posee la lengua española.

Estractos de mas de treinta gramáticas castellanas.

Una ortografía.

RDimario ó vocabulario rítmico.

Historia crítica del ingenio español.

Disertaciones sobre los cancioneros y romanceros.

Multitud de copias de poesías antiguas inéditas.

Un teatro antiguo español con su historia, &c. &c. &c. &c.

Y lo que es mas triste, el original de la rarísima farsa de Castillejo, intitulada *Lr Costanza*, que de la biblioteca del Escorial pasó á las manos de Gallardete por arte de bi-li-birloque, con mas un códice de las poesías de Gutierre de Cetina, y otro de rimas de un ingenio portugues: uno y otro de la biblioteca de las Córtes.

Todo (me parece estarlo viendo) se encerraba en un baul de patente ingles negro, con las armas reales de Inglaterra en la cerra-

no solo de los pasados, sino también de los por venir; pues desde entonces salió de ser hombre de provecho.

Me parece ver los libros que pedía. Allí dan los boticarios de una gran filosofía de la lengua castellana.

Los sinónimos, los verbos y los refranes que posee la lengua española.

Frasarios de mas de treinta gramáticas usadas.

Una ortografía.

Diccionario ó vocabulario rímico.

Historia crítica del idioma español.

Disertaciones sobre los cancioneros y romanceros.

Multitud de copias de poesías antiguas inéditas.

Un tesoro antiguo español con su historia, &c. &c. &c.

Y lo que es mas triste, el original de la ravisima, rara de Cascajo, titulada Cosmarne, que de la biblioteca del Escorial pasó á las manos de Cavallodote por arte de bibliopeje, con mas un códice de las poesías de Cubiere de Cetrio, y otro de Cmas de un jesuita portugués; uno y otro de la biblioteca de las Córtes.

Todo (me parece estarlo viendo) se encontraba en un baul de palmo angl á ragas, con las armaduras de lugarlo en cada cara-

dura de en medio, dos candados, barras y chapa de bronce (para mayor seguridad, salvo las uñas de foragidos) una escribanía (ó necessaire) de palo de rosa, un maleton negro con dos candados, una caja chinesca encarnada en forma de dado, un cajon, de cuyas señas no hay memoria, y cuatro grandé sserones.

De todo esto se han conservado fidelísimos recuerdos, así como de la presa y destruccion de Troya por los griegos. Aunque algunos llaman al dia de San-Antonio en Sevilla el año de 1823, la Troya de los libros de Gallardete, un ilustre poeta gaditano ha dado en la flor de calificarlo de la San-Bartolomé de sus libros. Así como en castellano se dice de alguna crueldad, "con fulano han hecho una heregía;" de la misma suerte con los libros de Gallardete hicieron heregía los maleantes y mariscadores sevillanos.

De esta ruina lamentable Gaallrdete ha dado señas y noticias; y á ellas se ha remitido el fidedigno Lupian Zapata al escribir este capítulo. ¿Qué habría sido de la posteridad si Gallardete no hubiera sobrevivido á la catástrofe? A la hora presente ignoraríamos, y por consecuencia nuestros hijos y nietos ignorarian tambien, que Gallardete escribió dos centenares de obras, y que todas fueron hurtadas sobre la shondas del Guadalquivir,

dora cerrando, dos cuadras, barras y cla-
va de hierro (para mayor seguridad, se-
lo las más de forraje) una escribanía (o
escritorio) de palo de rosa, un marador es-
vro con dos cerradas, una caja chinesa es-
cuada en forma de dado, un cajón, de es-
pas, más no hay memoria, y cuatro gran-
de metros.

De todo esto se han conservado bastan-
mos recuerdos, así como de la prensa y dos
ruedas de Troya por los grieges. Aunque
algunos llaman al día de San Antonio en Sa-
villa el año de 1823, la Troya de los libros de
Gallardete, un ilustre poeta quitando la da-
da en la flor de quitarlo de la San-Bartolo-
mé de su Iliada. Así como en castellano se
dice de alguna crudeza, "con tulano ha be-
cho una hergia;" de la misma suerte con los
libros de Gallardete hicieron hergia los ma-
lantes y marrocadores sevillanos.

De esta ruina lamentable Gallardete ha
dado señas y noticias, y ellas se la remi-
tido el hidalgo Lupian Zapata al escribi-
ano capitulo. ¿Qué había sido de la poesía
ad si Gallardete no hubiera sobrevivido á la
catástrofe? A la hora presente ignoramos.
Por conocimiento cuidado, hice y nieto
encuentra también, que Gallardete escribió
dos centenares de obras, y que todas fueron
buenas sobre la sombra del Guadalquivir.

El mismo Gallardete, conociendo esta verdad, esclama en el número 1.º del *Criticon* (papelote suyo)

"Dolor de mí, ¡todo lo he perdido! dibujos de Paret, papeles mios, M. S. de la tía fingida..... nada, nada me ha quedado, sino la memoria lastimosa de todo y..... gracias que he quedado yo para contarlo."

CAPITULO IV.

En donde se verá á un raton caer en la ratonera al olorcillo del queso, y á Gallardete, salteador de la ortografía castellana, robando letras en poblado y despoblado.

Triste estaba Gallardete,
triste estaba por su mal;
sobre el Bétis yo le oyera
en estas voces clamar.

¿Dónde están los mis librotes?
ya mis ojos no os verán:
mareantes de Sevilla
saliércome à capear.

La capa no me quitaron,
mal la pudieran quitar,
pues que capa yo no gasto
en los dias de por San-Juan.

¡Perdí las prendas del alma
que junté aquí y acullá!
¡Mis libros y mis papeles!
ya no los verè jamás.

Pero juro que en venganza
las bibliotecas serán,
para mí Sierras-Morenas
donde he de desbalijar.

Esto decía Gallardete
llorando á todo llorar,
en el barrio de Triana
escondido en un desvan.

Con efecto, Gallardete despues de la tragedia de sus libros, temeroso de los franceses, y de los que querian rey absolu-

¿Donde están los mis libros?
Ya mis ojos no os verán:
navegantes de Sevilla
¡allévenme a cargar.

La carga no me quitaron,
mal la pudieran quitar,
pues que carga yo no gasto
en los días de por San-Juan.

¡Perdí las preudas del alma
que junto aquí y aquella!
¡Mis libros y mis papeles!
Ya no los veré jamás.

Pero juro que en venganza
las bibliotecas serán,
para mi Sierra-Morena
donde he de desbaldar.

Eso decía Callardete
llorando á todo llorar,
en el banco de Triana
escondido en un desvan.

Con dicho Callardete después de la ra-
piña de sus libros, temeroso de los ban-
nos y de los que querrán rey abolir-

to, estuvo oculto enu n desván de cierto templo de Baco, erigido en el barrio de Triana de Sevilla. En su retiro, dejó pasar el tumulto popular, y que las cosas se sosegasen un tanto cuanto, á semejanza del ratoncillo que no sale del agujero mientras oye ruido ó huele á gato.

Al fin dijo: El que no entra á nadar, no se ahoga en elmar. Vamos á la biblioteca que en la catedral de Sevilla fundó el hijo de don Cristóval Colon. En ella podré restaurar algo de mi pérdida, ya que devoró mi sementera la langosta, haciendo mi tripa angosta.

Convidado del queso, salió de su escondrijo el raton Gallardete, y fué á roer un poco los papeles de la biblioteca Colombina.

Cuando mas contento estaba saboreándose y relamiéndose con los libros raros y con los manuscritos que expurgaba, sin ser expurgador del Santo Oficio, cáte el lector que dos curiosos canónigos se aparecieron en la biblioteca, y chiti-callando observaron al filósofo que se les habia entrado por las puertas creyendo que habia hecho pisadas sin poner pié.

Al punto uno de ellos salió en busca de corchetes, escribas y fariseos, y á poco volvió con una buena tropa de ellos.

Estaba Gallardete leyendo las obras de

ta, salvo cuando cae a dormir de cierto tiempo en tiempo, cuando en el barrio de Tierra de Sicilia. En su salita, dejo pasar el tumulto popular, y que las cosas se arreglen de cualquier manera, a sempiterna gloria, sólo que no sale del aguijero mientras que medio a hacer a gusto.

Al fin dijo: El tiempo mata a nadie, no se sabrá en ninguna. Y como a la biblioteca que en la calle del de Sevilla fundó el hijo de don Cristóval Colon. En ella podrá restar la alma de un poeta, ya que dentro la inmortalidad la lagarta, haciendo mi urpa angosta.

Convidado del quasa, salió de su escondrijo ejemplar (Calladito), y fué á leer en poco los papeles de la biblioteca Colombina.

Cuando mas contento estaba saboreándose y relamiéndose con los libros raros y con manuscritos que encontraba, sin ser su mayordomo del Santo Oficio, oyó el lector más cura; cuando se apareciron en la biblioteca, y chitó-calladito observó al ladrón que se los había robado por las puertas cuando que había dado piedra en pone pié.

Al punto uno de ellos salió [illegible] conclaves, mapas y faros, y [illegible] no con las bueno pero de ellos.

Luego Calipatito leyendo las obras de

Villadiego, muy descuidado de la que le tenian urdida los dos canónigos, por aquello de que entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares.

Leoa, como digo de mi cuento, algo de Villadiego; pero no pudo tomar las de este caballero, cuando un ministro del agarro le dijo: *preso por el rey.*

Quedó Gallardete como quien vé visiones, viendo las de los canónigos y los alguaciles, gente toda que aunque parecia estar en amor y compaña, tenia caras que disputaban unas con otras, y la mia sobre la tuya, cual era mas fea.

Metieron en la trena á Gallardete, el cual tuvo en hora chiquita sol y sombrita. Los canónigos le daban vaya, diciéndole: "Consuélese con sus filosofías en la cárcel, en tanto que se le achicharra públicamente, por lo pronto." Un escribano con mas caridad, le decia tan solo. "Hermano, prepare su gaznate para darnos un buen rato en la plaza de San-Francisco de Sevilla. Y no lo estrañe, porque siempre la horca lleva lo suyo."

Pero esta vez no lo llevó, porque el destino para otras cosas mas menudas guardaba al Gallardete. De la cárcel de Sevilla, á poco tiempo lo sacaron caballero en un jumento, no para darle con un rebenque que le hiciera buenos amapolos en las espaldas,

Valladolid, muy desconfiado de la que le reservaba los dos cuernos, por aquello de que entre dos muelas cordatas nunca me las tu pusiera.

Luego, como dijo de mi cuerpo, salió de Valladolid; pero no pudo tomar la de este cabalero, cuando ya mensaba del lugarro le dijer pobo pa el lugar.

Quiso Callardo como quien no quiere, cuando dar de los cuernigos y los alguacilos, vivir todavía muchos perdía a su amo y compañía, tuvo cuerpo que después lan vaer con vigas, y la mia sabor la vida, cual no mas lia.

Metióse en la tropa de Callardo, el cual muy bien colgada sal y sombrero. Los cuernigos le dieron voces, diciendo: "Conviene con un filosofo en la cárcel, en tanto que se le acredita en publicamente, por la prosto." Los cuernigos con mas cordad, le decía tan solo: "Hermano, vayamos a pasate cara dentro un lano rato en la plaza de Sacrifiscrero de Sevilla. Y no le ro-rada, porque alguno la horca lleva lo sayo."

Con esto ver que le llevó, pensó el dar tan pero otro cosa mayor, pudo pasada ra al Callardo. Llegó a salirse de Sevilla, y como dicen lo pecado cabellito en lo fuerte, no pasó lark con un cabrone sin le hacer hasta empuntis en las espaldas,

sino para trasladarlo á la trena de Castro del Rio.

Luego que lo zamparon en un buen calabozo, quedó desconsoladísimo Gallardete, viendo que iban dias y venian dias, sin que pudiese en aquella triste morada leer libros y jugar de la garra.

Mas presto se serenó un poco entreteniéndose en inventar una nueva ortografía, ó mas bien en garfear á la antigua algunos cuantos centenares de letras. Por eso à la palabra *que* robó una *u*, escribiendo en su lugar *qe*.

Y tanto agrado recibió en convertirse en salteador, no de caminos y de encrucijadas, sino de letras, que desde ese instante comenzó a ejercitar sus uñas en las *uu* que acompañan á las *qq*.

De esta suerte en las cárceles aprendió el iracundo estremeño á ser el José María de la ortografía castellana, y á decir á todo *que* que encuentra al paso cuando escribe, en vez de "*la bosa ó la vida*" "dame la vida ó la u."

sino para desalojarlo á la orilla de Cauro del Río.

Luego que lo zamparon en un buen caballoro, quedó desconsolado con Guilladeros, viendo que los días y veinte días, sin que pudieran en todo la tierra nuevada los libros y aguas de la gente.

Más pronto se acordó un poco cartera, mientras, en vivitas, una nueva estopalla, ó mas bien un gordo, á la antigua alguno cuantos conocimientos de letra. Por eso á la palabra que pudo, una, se escribió en su lugar, de.

Y tanto agrado recibió en convertirse en sabedor, en de cantores y de encontrados, sino de letras, que desde que instruía comenzó á ejercitar sus días en los un que pasaban á las cuatro.

De vera suerte en los ojos y en todos el lacuyo extremado á su el José María de la ortografía castellana, y á decir á todo que comprotta el paso cuando escribe, en vez de "la lima é la calle" "dawe la vida é la l..."

CAPITULO V.

De cómo Gallardete salia de sus campañas literarias con los trastos en la cabeza, y de cómo se hizo villano de la Alberquilla.

Preso el iracundo estremeño, vino al poco tiempo gente de Madrid con pliegos para el alcaide, en que se mandaba que Gallardete fuese puesto en lo del rey, sacándolo de la real de Castro del Rio.

Tomó, pues, el bibliopirata la via de Cadiz, desde donde comenzó á hacer fuego contra todo bicho viviente que osaba componer obras en lengua castellana. Cada una de estas que veia la luz pública era una muestra del saber y del buen ingenio de los otros, y una viva acusacion de la impotencia del Gallardete: el cual para sus adentros solia decir:

Pues él no escribe, nadie escriba
mientras que Gallardo viva.

Sucedió que dos amigos quisieron traducir en castellano la *Historia de la literara española*, por Federico Bouterwek. No bien anunciaron su trabajo, ofreciendo completar la obra de aquel erudito aleman, compuso Gallardete, abrasado de envidia, un

CAPÍTULO V.

De como Calderón salió de su convento libertado por la Reina, y de la salida, y de como se hizo villano de la Alhóndiga.

Pues el mayordomo, amenaza, vino al poco tiempo para la Madrid con pliegos para el alcalde, en que le mandaba que Calderón diese puesto en la del log, acordado de la real de Cuerpo de Río.

Tomó, entre, el bibliopirata la vía de Cuella, desde donde comenzó á tener luego nueva todo lleno, mientras que ellas con pocas cosas en lugares cantellanos. Cada una de cantiga con la publica en una mitra, de Calderón y del buen ingenio de los cinco y una cosa mensajero de la Reina del Calderón: el que para un edificio se dice:

Pero, al no creído, vuelve en tiba
mientras que Calderón vuelve

Sucedió que dos amigos quisieron que, en cantidad, la Alhóndiga de la Hermandad, que F. de los Romanos. Ha de mencionar en trabajo, diciendo como salió la vista de unos cuidados alcaldes, como Calderón, amigos de mitad, se

opúsculo, criticando la traduccion antes de que saliese á luz, é infiriendo que era mala porque él lo creia así, y punto redondo (1).

Publicóse la obra, y nada dijo el Gallardete. En esto, *La Gaceta de Bayona* criticó ciertos yerros gramaticales que se advertían en la traducción de Bouterwek; por lo cual Gallardete, que era el perro del hortelano, que no come ni deja comer, así como censuró á los traductores antes de ver su trabajo, por creer que se le entraban de rondon en su mies, no quiso consentir que otro mordiscase en lo que él habia mordido; y por ende salió á la palestra disfrazado con el nombre del *Dómine Lucas*, y dió á la estampa un papelote en defensa de los que antes habia ofendido.

"*Cuatro palmetazos* (se intitulaba este) *bien plantados por el Dómine Lucas á los Gaceteros de Bayona, por otros tantos puntos garrafales que se les han soltado* &c. &c."

Don Antonio Puigblanch, que siempre

---

(1) "*Desengaño anticipado á la publicacion de la tan cacareada* Historia de la literatura española, *traducida y adicionada por los señores Gomez-Cortina y compañía; el cual puede ser útil á más de un cándido y pio lector.*"—*Año de* 1828.

ordenado, entonces la traducen antes de que salga á luz, é infinidad que era preciso el intervalo así, y punto redondo (1).

Publicóse la obra, y nada dijo el Cabildo. En esto, La Gaceta de Buenos Aires sacaba pomposamente que se advertía en la Inglaterra de Bolívar, por lo cual Cabildo, que era el perro del hortelano, que no comía ni dejaba comer, al punto consagró á los Redactores todos de un tan bajo, que creo que si le entraba de perdonar, no se atrevía, con justo concepto que otro Redactor, en lo que él había mordido; y por vida suya á la palabra dirigiendo con el consejo del Doctor Lucas y dió á la reforma la palabra en defensa de los que había atacado.

"Cuando publicamos la traducción, no sabíamos que el Doctor Lucas á los Consejeros de Buenos, por otros varios puntos particulares que se les han notado, &c. &c."

Don Antonio Buglebach, que siempre

---

(1) "Desempeño cumplido á la publicación de la Gran correspondiente Historia de la Hermosa española, traducida y adornada por los Ministros Gomez Cañon y compañía: el que pueda, en vista de un ejemplar de la Gaceta de Buenos Aires de 1829.

tenia armada la ballesta, y con el dedo en el fiador para disparar contra Gallardete, le censuró en una de sus obras el haber dicho *puntos garrafales;* "porque si son puntos no son garrafales, y si son garrafales no son puntos (2).

El muy bellaco de Gallardete viéndose cogido entre la espada y la pared, usó de una bellaquería muy suya. Mandó imprimir nue-

---

(2) *Puigblanch en sus* Opúsculos gramático-satíricos, *despues de decir que Gallardete "aunque por tiempos hablaba de escribir una gramática, se le quitaron las ganas de resultas de una disputa.—Del primer envion (dice) quedó patas arriba, ni volvió á hablar de gramática, á lo menos delante de mí." —Luego recuerda cuando en su propio cuarto "le dí una fraterna cual no hubiera jamás imaginado de quien tantas le había sufrido." Y en otro lugar añade: "Tenemos en campaña al Dómine Lucas, y envainada en su cuerpo el alma de Gallardo, con más vanidad literaria que tenia montañesa el don Lucas de Cañizares..... No apruebo que don Bartolo maneje todavía, conociéndose y queriéndose muy mal, los bártulos de la gramática castellana: déjela para otros y otros que lo harán mejor que él."*

tenía armada la ballesta y con el dedo en el gatillo para disparar contra Guillaudin, le causó un rasguño de un clavo el haber sido pasado previamente, porque si sus puntas no son gruesas, y si son gruesas no se pasan (2).

El mayor bellaco de Guillaudin viéndose cogido con la escopeta y la pared, dió de una bellaquería muy sua. Mandó que nos

---

(2) Publicó el Ay de Quinquina que matándose dispuso de dicho que Guillaudin "compró en diversas ocasiones de escribir una grandiosa, se quitaron los gatos de resulta de una [illegible]. —Del primero en [illegible] (Ave) [illegible] [illegible] de [illegible] de [illegible] de [illegible]. Luego [illegible] [illegible] [illegible]

va portada, en la cual puso en vez de *puntos garrafales*, GAZAFATONES; deshizo la primera, y en los ejemplares que estaban por vender, que eran los mas, trocó las barajas como buen jugador de manos, y diestro en toda suerte de fullerías. Esto emprendió con la intencion de que cuantos leyesen la censura de Puigblanch topasen con que este señor habia inventado defectos que censurar en las obras del trapacista estremeño.

No pasó mucho tiempo en silencio el Roldanillo de las letras españolas. Murió Cean-Bermudez, y un su amigo quiso publicar el Diccionario que aquel erudito escribió de *los profesores de bellas artes en España.*

Gallardete vió el cielo abierto para ofender á mansalva a un difunto, y asi ocultando su nombre con el de Teodoro Gramblalla, censuró á Cean Bermudez, ya con calumnias, ya con decir que no citaba este autor á Juan de la Cruz, pintor famoso, fundándose en que cierto boticario antiguo dió largas noticias de su mérito.

El célebre don Félix José Reinoso, amigo de Cean-Bermudez, llamándose *El enemigo de la calumnia*, embistió al Sanson de Estremadura para probarle que su amigo citó al Juan de la Cruz por su verdadero nombre, que era el de Juan Pantoja, por que así lo escribian todos los que han hablado de

[illegible]

las artes españolas, y por que estos en el presente caso tenian mas autoridad que el farmacéutico de Gallardete. Solo á este pudiera haber ocurrido el pensamiento de buscar el nombre de un pintor famoso entre los títulos de los tarros, y entre los ungüentos y parches de una botica.

Algunas que otras quisicosas mas escribió el iracundo estremeño contra los autores españoles que publicaban libros de mérito, pero de ello no quiero hablar pues seria perder vanamente el tiempo. Baste saber que al cabo se determinó á dar á luz una obra magna: un periódico que se habia de llamar *El Criticon*, y componer de doce cuadernitos, por los cuales pidió anticipado el dinero.

En los primeros era muy para ver aquel soltar del iracundo las flamulas y *Gallardetes*, con el fin de acreditarse de práctico en los mares de las letras españolas, con las salvas de aplausos propios, y con las de los papamóscas que cuando encuentran uno que les dice soy sabio, le llevan el son con calificarlo de sapientísimo.

Pero no bien hizo el Gallardete dos ó tres disparos, se hallo con que la pólvora se acababa; y con que no podia seguir adelante su camino, pues el bajel se llenaba de agua, y ya de puro viejo, y ya por lo pesado de su casco, no servia para navegar el mar afuera.

[illegible] a [illegible] que se [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible]

Desesperado Gallardete con no encontrar recursos en su ingenio para salir del atolladero con la prosperidad que deseaba, determinó salir de cualquier modo, y para ello compuso el mas iracundo y soez de sus libelos, llamándolo *las letras de cambio*.

De los ofendidos y de los no ofendidos, aunque indignados, tuvo que huir el Gallardete Puso pies en polvorosa y anocheció y no amaneció en España, dejando á buenas noches a los suscritores de su *Criticon*, sin *Criticon* y sin dinero: astucia muy digna de Gallardete, émulo del Bachiller Trapazas.

Tornó á España en 1837, haciendo la deshecha, y buscó camino de salir electo para diputado en Córtes. Por medio de sus embelecos logró que la biblioteca de éstas se confiase á su custodia, por lo cual todos digeron á una

que no es razon natural
ni se ha visto ni se ha usado,
que guarde el lobo el ganado,
ni guarde el oso el panal.

Y tanto mas cuanto que era fama que siempre los malignos encantadores andaban detras del Gallardete para no dejarle libro á vida.

Sucedió como se pensó: cincuenta manuscritos de lo mejor y mas raro de la bi-

Desgraciado Cañadilla con no encontrar
nuevos en su negocio para salir de la ciudad
de o con la precaución que deseaba, se
termina sin de cualquier modo, y para ello
contrata el mas barato y voz de un
bote. Llamando los labios de camino.

Y los oficiales y de los no oficiales,
aunque ciertamente, tiene que huir el Cañadilla
de Pino ola - o motivos y anchoso y
su ausencia en España, dejando á buenas
cuentas a los acreedores de su Cruzam, en
Cullion y no dinero, amigos muy dignos de
Cañadilla, duelo del Bandolero Trapaza.

Llegó a Europa en 1837, buscando la
dichosa, y buscó camino de salir cuanto
pues dispuesto en Cotes. Por medio de su
amigo en Lugo que la biblioteca de data
se contiene á su suerte, por lo cual todos
dignos á una

que no es tarde entonces
no se le vuelo en su mado,
que pasado el lobo el ganado,
es que se el oso el pasado.

Y tanto mas cuanto que con tanto que
siempre los malignos encontradores andaban
detras del Cañadilla para no dejarle libre á
...

Sucedió como se pudo: encontró un
...

blioteca *volaverunt*. Quejóse á los cielos el iracundo estremeño; pero hubieron de hacerse sordos. No se hizo tal uno de los diputados, ni manco tampoco, cuando Gallardete, de resultas de la presa de los libros por ls encantadores, la tomó con él, por ser quien mas apretaba para la averiguación del hurto.

Un dia, en el salon de conferencias, dió al don Bartolimico una gentil y sonora cachetina, agraciandole desde luego con el título de conde de puño-en-rostro, sin obligacion de pagar á la corona lanzas y medias annatas. Gallardete no fué hombre para devolver á su contrario el título: y así se presentó al Congreso de diputados acusando al que le habia dicho lo de adivina quien te dió que la mano te asentó.

No hizo esto á tontas y á locas, pues recordaba que en la escuela solia acusar á los chicos sus compañeros cuando le saludaban con moquetes, y que el maestro para poner paz sentenciaba al agresor á sufrir una buena azotaina en descuento de la cachetina.

Riéronse los diputados, y rióse el vulgo, y el Gallardete quedó corrido á mas no poder.

Esto por una parte, y por otra que se decia que los manuscritos que de la biblioteca de las Córtes robaron al Gallardete, se habian vendido á gran precio á ciertos biblió-

[illegible] ordenaron. Quejóse á los oficiales el [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible] [illegible]

filos ingleses. Con lo cual enojado el filósofo, y conociendo que á sus filosofías el mundo no guardaba el acatamiento debido, determinó hacerse medio ermitaño. Compró, pues, una soberbia dehesa, llamada la Alberquilla, cerca de Toledo, y de ella se hizo villano, renunciando al mundo y á sus pompas.

Desde este suceso puso punto en boca por espacio de muchos años, temeroso de que alguno hiciese de aquella cachetina una nueva edicion corregida y aumentada.

CAPITULO VI.

De las travesuras apicaradas de Gallardete, despues que se hizo villano de la Alberquilla, con lo demas que cuenta la historia.

quilla, pasaba la vida del grillo: todo ruido,

Gallardete, hecho ya villano de la Alber-
v mas ruido, y solo ruido. Ofrecia publicar
libros; pero como de mañana en mañana la
oveja pierde la lana, él iba perdiendo sus pa-

peles en las uñas de los malignos encantadores. Los sueños no le dejaban vagar, y en ellos seguia levantándose á media noche para apresar con los diez anzuelos sus libros, y arrojarlos uno á uno en la alberca de la Alberquilla, con el pensamiento loco de que otro era el robado, cuando él era el robador de sí, robándose como se robaba.

Cuentan de un rico avaro (que vivió en tiempos del rey que rabió) que tenia mucho valimiento con S. M. á causa de prestarle dineros cuando la necesidad apretaba. Este tal (como digo de mi cuento) en tres ó cuatro ocasiones, acusó ante el rey á otros tantos pajecillos suyos, como ladrones uno á uno, pues no era hombre de tener en su servicio mas que un solo lame-platos.

El rey que rabió los mandaba ahorcar para escarmiento de otros que tales. Sucedió que una noche á deshora fué á la morada del avaro por un camino secreto, y entró en ella por puerta secreta también. A pos pocos pasos se vió venir á sí, y en paños menores, al rico avaro cargado de joyeles de muy fina perlería, y de algunos jarros d oro. Y como advirtiese que su amigo estaba dormido, no quiso despertarlo, sino llegar al fin de esta aventura. El rico siguió su camino con el rey detrás: llegó á un lugar retirado de la casa; abrió una trampa se-

[illegible] las ideas de los malignos [illegible]
dores. Los pueblos no le dejaban [illegible], y en
[illegible] levantados á tierra [illegible] para
apoyar sus [illegible] malvados [illegible],
[illegible] á una de la alboroca de la Alber-
quilla, con el [illegible] loco de que [illegible]
el [illegible], cuando él era el robador de
[illegible] como se robaba.

Cuenta de un [illegible] (que [illegible]
[illegible] que [illegible]) que [illegible]
[illegible] con S. M. á causa de [illegible]
[illegible] la necesidad [illegible]. Es-
[illegible] dice (á mi parecer) [illegible]
[illegible], [illegible] el rey á otros
[illegible], como [illegible]
[illegible], pues [illegible] de [illegible] en [illegible]
[illegible] que [illegible] [illegible].

El rey que [illegible] los [illegible] abolir
para [illegible] de [illegible] [illegible]. Sun-
dé, que [illegible] á [illegible] á la [illegible]
[illegible] del [illegible] por [illegible] y [illegible]
[illegible] por [illegible] [illegible] [illegible] á
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

creta que habia en el suelo, y arrojó en ella todo lo que consigo llevaba. Volvióse á su lecho y se acostó muy tranquilo.

El rey, como discreto que era antes de rabiar, tornó á palacio sin decir oste ni moste.

Al siguiente dia, y á la hora de la audiencia, entró en su cámara muy alborotado y con la color difunta el avaro, pidiendo justicia por el hurto que le había hecho nuevamente un pajecillo, recien admitido en su servicio. "Es mucha mi desdicha (esclamaba): no hay paje que no me robe: con ninguno tengo segura mi hacienda."

¿Y como la has de tener (respondió con severidad el rey) si tú mismo eres tu robado?

Con esto contóle, ce por be lo que habia visto, dejando al avaro absorto del caso y mudo de vergüenza.

Otro tanto sucedia a Gallardete con sus libros y sus papeles: quejábase de la langosta que le talaba la mies, y él era su propia langosta.

Para restaurar algo sus desdichadas pérdas, visitaba de cuando en cuando á sus amigos de la corte, trasteaba las librerías de ellos, y en los mejores y mas raros libros, solia poner á vuela-garra algunas señales con un plomo, ó lápiz (como ahora se dice) y sin que el dueño lo advirtiese. Pasados dos ó tres

cuta que había en el suelo, y arrojó en ella todo lo que como llevaba. Volvióse á su lado y se acostó muy tranquilo.

¡El rey, como dicenlo que era antes de cabeza, tomó á pasatiempo, sin decir nada á nadie.

Al siguiente día, y á la hora de la comida, entró en su cámara muy alborotado y con la cara dilatada el avaro, pidiendo prestado por el tiempo que le diera bastante un puñado, dicen admirado en su servicio. "Es cuestión mi desdoro (aclamando) : no hay nada que no tenga : con mucho tengo segura mi hacienda."

¿Y como la has de tener (preguntóle con severidad el rey) si tú mismo eres la robada?

Con esta cuestión, se por lo que había visto, dejando al avaro absorto del caso y modo de verificarla.

Otro hecho sucedió á Rasilardo con sus libros y sus parientes; arrojólos de la bodega la que le tenía la mica, y él se quedó pobre y desnudo.

Para restaurar algo su desdichadas pérdidas, viéndose de cuanto en cuanto á sus amigos de la corte, trataba las libreras de allí y en los mercados y mas ramos Dios, pidiendo por á vuela-cara algunas monedas con un pobre, ó lépis (como ahora se dice) y sin que el dueño lo adivinase. Pasaba dos ó tres

dias, tomaba á casa del mismo señor, y sobre tal ó cual cosa, viniera ó no viniera á cuento, contaba que el dia de San-Antonio perdió un libro de los mas preciosos, y que por mas señas se intitulaba de este ó del otro modo. El amigo, deseoso de hacer piernas y de darse autoridad con Gallardete, sacaba el ejemplar que tenia. Entonces el villanuelo d la Alberquilla besaba el ilbro y decia: "Tal como este fué el que perdí; y en tal sitio tenia una señal de mi mano." Buscaba el señalado y esclamaba: ¡Ay triste de mí! este mismo fué el que me robaron: aquí está la prueba. Proseguia en sus llorimicos, y el dueño por no oirlo le entregaba el librote.

Hacia dos ó tres veces mas el juego con el mismo amigo, hasta que este caia en la cuenta, y se veia en la precision de aventar de su casa á aquel ave de rapiña. Despues de mosqueado el Gallardete se declaraba enemigo del mosqueador, jurándoselas y diciendo públicamente que en materia de libros aquel sugeto se alimentaba de la volatería.

Al propio tiempo se querellaba de que todos hacian presa hasta en sus pensamientos, y que se veia en el caso de no poder hablar palabra. Todos los literatos españoles le habían robado pensamientos y apuntes para sus obras: Martinez de la Rosa para la *Historia de las comunidades de Castilla:*

Puigblanch para *La Inquisicion sin máscara*: Ciean-Bermudez para el *Diccionario de los artistas de España*: Duran para su *Romancero*, y así los demas autores contemporáneos.

Pero echó al olvido que la mentira no tiene piés y que presto es cogida; y que en vano se jactaba de haber escrito obras magnas, cuando todos sabian que no era hombre de hacer taza de plata.

Para cerrar con llave de oro esta primera parte de la vida de Gallardete, quisiera don Antonio de Lupian Zapata aventajarse á los mas ilustres autores españoles que han escrito obras de este género. Pero pues no puede hacer mas que lo hecho, se despide de sus leventes y oyentes, pidiéndoles perdon por los yerros de pluma que se toperi en este librejo, el cual merece ser puesto sobre las niñas de los ojos de cuantos amen las glorias literarias de la nacion española, por referir tan á la menuda las increibles hazañas de don Bartolo Gallardete, el iracundo estremeñazo, el villanuelo de la Alberquiall, el sabio mal sabidillo, el filósofo gavilan, el gavilan agavilanado, el goloseador de librerías, el águila de libros viejos, el patrañero de aboque y abaque, el urraco apicarado, el hombre de digo y no hago, el para poco en escribir, el para mucho en ofrecer, el autor de obras de tú no las vis-

te, el Pedro de Urdemalas, el bachillerr Tapazas, el conde de Uñate, el buo traga-cachetinas, el caballero del agarro, el licenciado Tajalega, el capeador capeado por si mismo, el que se encomienda á San-piés cuando llueven puntapiés, el de nada yerro y yerra ntodos, el discreto para sí, el cuchillo de sí mismo, el enano de la venta que asusta con un "si voy allá", el doguillo arroldanado, el para con los buenos soberbio y para con los muy no sé como, tan como qué sé yo qué, el guapo Francisco Esteban, el Narciso de su ciencia, el que miente mas que dá por Dios, el de yo sé que me sé pero todo callaré, el de tilin, tilin, mas ruin, ó el asnillo de Aracena que mientilin como el asno de San Antolin cada dia tras mas andaba mas ruin era, el de envidia cuanto ve por tener mucho por qué, el perro del hortelano, el gatuno, el espantapájaros, el come niños crudos, el que cuando le urgan dice "muera Samson y cuartos con el son", el presumido de Merlin y que acierta de tres seis, el de me lo sé todo, el lloron maleante, el para ninguno, el buscon gran tacaño, el herrero de Mazariegos que de tanto machacar se olvidó del oficio, el bote de todas conservas y ninguna buena, el diestro en gatomizar, la cifra del araño, el pulgon, el gerifalte, el tagarote, la sarna, la

polilla, el sabañon, el salpullido, el Tostado de poquito, el boquirroto, el anzuelo de los manuscritos, el de trampa adelante y trompero trampeador, el maldiciente ex-comulgado á mata-candelas, y en fin, el de alábate cesto que venderte quiero, y el fiierabras de mojiganga de las letras españolas.

¡Dichosa Estremadura que tal hijo dió al mundo; y dichosísimo el lugar de Campanario, en donde vió por vez primera la luz del sol el Gallardo Gallardete, para dar tantas campanadas al son de sus gallardías de pluma y de lengua!

¡Mil veces dichoso Gallardete en tener tal patria, en donde los niños antes de saber hablar aprenden á ladrar, diciendo *jau, jau, jau*, de donde vino el proverbio par dar á entender cuán propios de Campanario son los ladridos, y cuán arraigados están en los nobilísimos hijos que sustenta: *A Campanario vendrás y el jau no te llevarás.*

Y, en fin, cien millones de veces dichosísimo el ilustre autor don Antonio de Lupian Zapata, que nació para coronista del famoso Gallardete, luz de la filosofia y de las letras españolas, terror de propios y estraños y maravilla del orbe.

Aquí fenece la primera parte de las aven-

pulla, el ramonar, el aguardo, el Tomado
de pagado, el boquirrubio, el arrollo de la
mamacuna, el de tranca adelante y tron-
pero tranquilo, el mandarote ex-comul-
gado a mano cambiada, y en fin, el de ali-
lujo, sano que revienta quieta, y el bien-
hecho de mayorazgo de las bellas esquinas.

Tampoco desconocemos que la tipología del
mundo, y delincuencia en lugar de Campeche-
ro, en donde no pueden prosperar la tez del
sol de Lamarque (Lamarque es para que tiene
compromisos al sol de su gallardía de pla-
ma y de tragos).

Así como Cabo Cabo en tiene
un parque, en cuyo, los niños nacen de salar
salar aprendiendo á bailar, pisando con sus
pies, la dulce vida de pescados por sus á
arenitas, cada pingos de Campeche con
la tortuga y otras semejantes cosas en la
mañanera hija, con nuestro, el Campeche-
ro quedaría el día de la tortuga.

Y, si no, con nuestro de vino dulce
como el lirio, vino de Jamaica de Lu-
gar Cuyos, que ya es muy conocida del
Campeche, Cabo de Cruz, el Bonito y de los
otros opulentos, vino de Jamaica y otro
que es muy del país.

Sigue: Los Bolsos Ruta de la avon-

turas literarias del iracundo estremeño don Bartolo Gaallrdete. que escribia don Antonio de Lupian Zapata, metidas en luz á costa y diligencia de un mercader de libros, en la muy noble y muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz (Gades otro tiempo llamada) el dia tres del mes de agosto del año de nuestra salud mil ochocientos y cincuenta y uno.

Urganda la desconocida vaticina el trágico fin de Bartolillo Gallardete, luz y lumbrera de la literatura andante y rapante, sirviéndose de versos comidos de la última sílaba, para mejor describir la condición y las mañas del héroe garfiñador.—

Una noche muy oscú-
camino de la Alberquí-
se apareció al bu n Gallár-
un alma en pena y le dí-:
"¿A dónde vas, mal vejé-
carga y almacen de envíc-
con mas orgullo que un pá-
y mas tontera que un pí-?
¿No sabes que tus embró-
del mundo son conocí-
el cual se burla si há-
las sandeces de lo antí-?

¿Acaso tus bellaqué-
no habian de tener castí-
á manos del buen Zapá-
conocido por Lupí-?

Y puesto que eres en lé-
un pedanton presumí-
que solo saber portá-
de impresos y manuscrí-

Que es la ciencia de un librém-
mas no de un sabio sublí-
segun tu orgullo insensá-
pretende que seas tení-

Y puesto que á la violé-
eres profundo erudí-
que solo admiras á bó-
en los cafés de la ví-

Entretanto que á los sá-
sirves de burla y de rí-
como pudiera una mó-
un hipopótamo ó un mí-

Y puesto que has declará-
querra á muerte á aquel progí-
que sepa lo que tu igró-

(é ignoras mucho, muchí-)
De parte de Dios de man-
te mueras de pura envía-
arañándote á tí pró-
para escarmiento de pí-"
Gallardo quedó asombrá-
y dando un fiero ronquí-
cayó en el suelo redón-
con espantoso bramí-
Y como en la plaza sué-
acontecer al rocí-
que herido de una corná-
patalea sin sentí-
Así cozeó el vejé-
esclamando en su agoní-
"¡Ya me comen, ya me có-
por dó mas pecado habí-!"
El alma en pena se acér-
y así que muerto lo ví-
dijo tomándo el púl-
"TONTO MENOS EN MADRI."